

**MIGRANTES EN EL NORTE TRADICIONAL O CHICO:  
EL CASO DE LA PROVINCIA DE COQUIMBO, 1921-1971\*<sup>1</sup>****MIGRANTS IN THE TRADITIONAL OR NORTE CHICO:  
THE CASE OF THE COQUIMBO PROVINCE, 1921-1971****Luis Ortega Martínez**

luis.ortega.m@usach.cl

Universidad de Santiago de Chile  
Santiago, Chile**RESUMEN**

A lo largo del período 1921-1971 el Norte Tradicional (Chico) enfrentó los avatares de complejidades producto del deterioro de sus actividades económicas tradicionales (agricultura, ganadería y minería) y desastres naturales entre los que cabe destacar los terremotos y tsunamis (1922, por ejemplo), periódicos ciclos de sequía y la degradación de los suelos como resultado de las características. Coquimbo en sus problemas combinó entonces rasgos de economía moderna o capitalista y de sociedad tradicional o pre-capitalista. Como consecuencia de lo anterior, la región experimentó cambios en sus movimientos poblacionales propios de una zona marcada por la decadencia secular y por los ajustes sociales necesarios para enfrentar los desafíos de la sobrevivencia, el desarrollo personal y colectivo, así como de una modernización incompleta.

**Palabras claves:** migración, economía, población, región**ABSTRACT**

All along the mid-century Chile's Norte Chico (or Traditional North) was besieged by manifold problems derived from the decadence of its traditional economic activities (agriculture, cattle-raising and mining), natural disasters such as earthquakes and tsunamis (1922 is but just one example) or periodic periods of drought and the degrading of soils due to extensive cultivation of wheat and cattle raising. Thus Coquimbo in its quagmires combined features of modern or market economy and traditional or pre-capitalist society. From a demographic point of view, the outcome of such processes were important changes in population movements characteristic of societies undergoing a process of secular decadence and the social adjustments required to confront the challenges of survival, personal and collective development and incomplete modernization.

**Key words:** migration, economy, population, region

---

\* Artículo recibido el 31 de marzo de 2011; aceptado el 6 de junio de 2011.

<sup>1</sup> Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Este artículo es un producto del proyecto FONDECYT 1095107.

## Introducción

La década de 1920 marcó el momento más complejo en el largo proceso de decadencia de la región conocida como “Norte Chico” o “Norte Tradicional”. Los problemas que desde los años 1870 aquejaban a una de sus principales actividades económicas, la minería del cobre, llegaron a su máxima expresión en medio de la inestabilidad que siguió al término de la Primera Guerra Mundial, contexto en el cual la demanda por el metal experimentó una fuerte contracción, y su precio una aguda tendencia a la baja. Tal cual lo señaló una revista especializada en asuntos de ingeniería y mineros, “comparado con otros bienes primarios, el metal está constantemente bajando de precio, gracias a los triunfos de los ingenieros de minas y metalúrgicos” y concluía preguntándose si era plausible pensar en la libra de cobre a 10 centavos en el futuro.<sup>2</sup> En 1922 un terremoto y posterior tsunami destruyeron instalaciones mineras y metalúrgicas en la provincia de Atacama y en el norte de la de Coquimbo, lo cual asestó un golpe devastador a la actividad que, en todo caso, ya mostraba serios problemas productivos los que, además, adquirirían complejas dimensiones sociales. En efecto, cuando en 1920, y dadas las difíciles condiciones del mercado, la *American Smelting and Refining Company* cerró la fundición en Caldera, se produjo “la inmediata disminución de los establecimientos mineros de la región, de la actividad comercial y de la población” y el pueblo comenzó a morir lentamente.<sup>3</sup>

En 1926, cuando la Cámara de Diputados discutía el proyecto de ley que creaba la *Caja de Crédito Minero* (CACREMI), el estado de la minería motivó numerosas intervenciones que dieron cuenta de su desmedrada condición. Un buen resumen fue hecho por el diputado por Coquimbo Eliseo Peña Villalón, quien sostuvo que: “...la minería de las provincias del Norte, especialmente de Coquimbo y Atacama, se encuentra en plena decadencia...”; lo que atribuyó “por una parte, a la falta de capitales y, por otro lado, a que los depósitos mineros de alta ley ya no existen... Las altas leyes que hicieron la riqueza fabulosa de los minerales de Caracoles, Chañarillo, La Higuera y Tamaya”, pertenecieran ya a la historia.<sup>4</sup>

El “crack” de 1929 creó una situación aún más compleja tanto desde el punto de vista social como productivo, pues a la masa de desempleados de la región se agregó un número indeterminado, pero importante, de migrantes quienes -por iniciativa propia o transportados por el gobierno- provenían del extremo norte del país, de las “oficinas” salitreras que una a una cerraban sus puertas. Superados los rigores de comienzos de la década de 1930, los sectores productivos tradicionales languidecieron mientras se desarrolló la “gran minería” del cobre y del

---

<sup>2</sup> *Engineering and Mining Journal*, 16 de mayo de 1925; precios en New York. Ello implicaba que el precio retornaba al nivel de 1895 cuando alcanzó los 10,76 centavos de dólar por libra; en 1913 el precio promedio fue de 15,26 centavos y llegó a un máximo de 27,20 en 1916. En 1920 el precio promedio fue de 17,46 centavos; datos de *Engineering and Mining Journal*, 12 febrero de 1921.

<sup>3</sup> Publicación extraordinaria *El Atacama* de 1930; citada por Leland R. Pederson, *La industria minera del Norte Chico. Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008, 25. El comentario acerca de la disminución de población está refrendado por el resultado del Censo de aquél año que arrojó una población de 1.546 personas para la comuna; en 1920 el registro fue de 2.454 mientras que en 1907 alcanzó a 2.778. Datos de Dirección General de Estadística, *Resultados del X Censo de Población de 1930*, Santiago de Chile, Universo, 1931, 48.

<sup>4</sup> Cámara de Diputados (CD); Sesión Extraordinaria (SE) del 1 de diciembre de 1926. Eliseo Peña Villalón nació en Ovalle en 1869; estudió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y en 1895 recibió el título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Fue fundador y presidente de la Asociación Provincial de Educación de Coquimbo, profesor, vicerrector y rector del Liceo de La Serena. Accionista y director de varias compañías mineras. Diputado durante el período 1926-1930 y miembro de la Junta de Gobierno de la República Socialista hasta el 8 de julio de 1932, en la que sirvió en calidad de Ministro del Interior y luego de Tierras y Colonización. Datos en Armando de Ramón, *Biografías de chilenos 1876-1975*, 4 vols., Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003, vol. III, 232.

hierro, actividades que no tuvieron mayor impacto en la región. A lo largo de tres décadas, el "Norte Tradicional" vivió enfrentado a problemas tan diversos como complejos: desempleo, emigración y migraciones internas, atraso productivo y sequía. La respuesta local fue débil, y si bien el Estado desarrolló algunos importantes proyectos de infraestructura (especialmente embalses y obras de riego), los esfuerzos desplegados no fueron suficientes para frenar la decadencia, en particular la de la provincia de Coquimbo. A fines de la década de 1960, los diagnósticos fueron explícitos acerca de la extensión y profundidad de los problemas; en 1967 la senadora por Atacama y Coquimbo, Julieta Campusano Chávez, manifestó que:

“...la población de esas provincias vive acosada, angustiada, desde hace años, por problemas muy graves, que apenas le permiten sobrevivir, sin que se vislumbre una solución de fondo, un cambio efectivo, de proporciones, que signifique revitalizar una región que viene sufriendo agonía lenta desde 1931”.<sup>5</sup>

Dos años más tarde, el nuevo ente planificador del gobierno, la Oficina Nacional de Planificación (ODEPLAN) elaboró un descarnado diagnóstico acerca del estado de la provincia de Coquimbo el que concluyó que “la magnitud de los problemas no permite plantear soluciones realistas de corto plazo” dado que “la experiencia histórica obliga a concluir que el patrón de desarrollo tradicional no [puede] ser mantenido...” y que “...un nuevo patrón de desarrollo [era] imprescindible”.<sup>6</sup>

¿Cuál era el estado de la provincia de Coquimbo a fines de la década de 1960? Tenía para entonces una economía cuya ocupación era fundamentalmente agraria, basada en tierras de muy baja seguridad de riego en los valles y en cierto grado en las áreas de secano. Existía una actividad relativamente importante en la minería del hierro y del cobre, en tanto que la industria fabril era incipiente y no tenía mayor significación en el empleo. Como consecuencia de lo anterior, las características esenciales de la economía provincial eran: a) baja productividad y niveles de vida absolutamente insatisfactorios; b) inestabilidad económica originada por las características de la minería y de la agricultura; c) deterioro secular de los recursos agrícolas; d) fuertes migraciones internas y emigraciones hacia otras áreas del país; e) existencia de una gran masa de población -comuneros, pequeños propietarios y pirquineros, entre otros- marginados económica y socialmente, “con niveles de vida ente los más bajos del país” y, finalmente, f) existencia de un sector de servicios muy crecido y dependiente de los sectores primarios.<sup>7</sup>

Ese escenario era el resultado de un proceso histórico de larga data que, desde el punto de vista de los procesos de desplazamiento de la población experimentó importantes modificaciones desde la década de 1920. A partir de la década de 1870, y hasta la Primera Guerra Mundial, tal desplazamiento reconoció un fuerte flujo circular hacia y desde el Norte Grande; en cambio, a contar de la década de 1920, las provincias de Atacama y Coquimbo se convirtieron en receptoras netas de población y experimentaron intensos desplazamientos y reordenamientos internos. En cuanto a los desplazamientos hacia el norte y la zona central, estos continuaron, aunque a escala más reducida.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Senado; Sesión Ordinaria 34<sup>a</sup>, 23 de agosto de 1967.

<sup>6</sup> Presidencia de la República, Oficina de Planificación Nacional, *Bases para el desarrollo de la Provincia de Coquimbo*, Santiago de Chile, ODEPLAN, 1969, 2 y 5.

<sup>7</sup> *Ibid.*, Introducción, 1.

<sup>8</sup> Para el caso de las migraciones a Chuquicamata, Jurgen Bahr, “Agriculture, Copper Mining, and Migration in the Andean Cordillera of Northern Chile”, en *Mountain Research and Development*, vol. 5, n.º 3, 1985, 279-290.

*El impacto de la crisis del “cobre” en Atacama y Coquimbo*

La crisis a la cual hizo referencia ODEPLAN en 1969 fue secular y alcanzó su máxima profundidad e intensidad en el contexto de la Primera Guerra Mundial y los diez años de inestabilidad que le siguieron. Desde mediados de la década de 1870 la minería del cobre chilena enfrentó una compleja situación en el mercado internacional originada en un fuerte aumento de la oferta a raíz de cambios trascendentales en la explotación, y en una consiguiente baja en el precio que se prolongó por un cuarto de siglo. Enfrentada tanto a problemas propios como a aquellos que provenían de la coyuntura internacional, la minería chilena no estuvo en condiciones de superarlos dadas las características de la matriz histórica sobre la que fue construida.<sup>9</sup> Es por ello que a partir de la década de 1880, y hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, vivió el estancamiento y luego la decadencia, fenómenos que generaron un conjunto de cambios y situaciones sociales negativas en las otrora prósperas y pujantes provincias de Atacama y Coquimbo.

Terminado el ciclo del cobre a mediados de la década de 1880, la agricultura y la ganadería reorientaron sus ventas y comenzaron a depender fuertemente del mercado de las salitreras para colocar sus granos, forrajes, animales en pie y subproductos de la ganadería. La minería regional experimentó un fuerte deterioro, el que en el caso del cobre se tradujo en una reducción de la producción a un promedio anual de 22.000 toneladas métricas en el quinquenio 1895-1899, lo cual representaba tan sólo el 42% del promedio para el período 1870-1874, el mejor de la actividad en su etapa de auge. La guerra en Europa empeoró la condición de la minería y durante su desarrollo, como resultado de la fuerte alteración de los mercados y la reducción de la oferta de fletes, la extracción de minerales experimentó una nueva baja que llevó a un virtual colapso a partir de 1917.

Desde entonces el panorama regional se tornó angustiante, pues, como afirmó el diputado Peña Villalón: “los minerales de Tamaya, Carrizal, La Higuera, que fueron de los más fuertes productores, están hoy día paralizados con sus minas inundadas”.<sup>10</sup> Igual destino enfrentaban centenares de medianos y pequeños yacimientos. La crisis de la minería, en particular la del cobre, arrastró a la otrora emprendedora y próspera región a una compleja involución social y económica.

<sup>9</sup> “Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre en el Norte Chico 1850-1930”, en Luis Ortega, Milton Godoy y Hernán Venegas, *Minería y sociedad en el Norte Chico, 1840-1930*, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano / Universidad de Santiago de Chile, 2009.

<sup>10</sup> Como nota 3. A pesar de que la afirmación es de 1926, me parece una buena síntesis acerca de un proceso de larga data.

Gráfico n.º 1



Ya hacia el fin de 1917, el diario *La Nación* informaba que las noticias se recibían en Santiago acerca del estado de la minería tradicional eran “desoladoras”. Una combinación de factores parecía “haberse conjurado para arruinar sus expectativas”: la baja del precio, el alza del valor de la moneda, de los fletes, la escasez de carbón y coke y “los reducidos precios que pagan por los metales los establecimientos de fundición que les imponen la ley [de los minerales] a su antojo”.<sup>11</sup>

Junto a las extremas condiciones generadas por el conflicto mundial,<sup>12</sup> los problemas que venían enfrentando por cuatro décadas los pequeños y medianos mineros llegaron a un estado que puede ser considerado el punto de colapso final. De acuerdo con el ya citado reportaje de *La Nación*:

“Como no hay defensa contra las pésimas condiciones en que se desarrolla la industria del pequeño minero, ni contra las imposiciones de los compradores de metal, y como casi nadie exporta minerales en bruto, a no ser de muy subida ley, ha ocurrido, y sigue ocurriendo, que la mayoría de esos explotadores de mina se han arruinado, han perdido hasta el último centavo y junto con ver disipado el fruto de sus sacrificios de muchos años, han abandonado sus labores para ir a buscar en otras provincias una ocupación más remunerativa, o que les permita seguir viviendo al día”.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Citado por el diputado Eleazar Lezaeta, CD, SE, 19<sup>a</sup>, 3 de diciembre de 1917. Lezaeta era miembro del Partido Conservador e Ingeniero Civil con especialidad en hidráulica. Estuvo involucrado en numerosas iniciativas –públicas y privadas- relacionadas con la minería. Datos en De Ramón, vol. III, 232.

<sup>12</sup> Para un análisis de su impacto, Bill Albert, *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Perú and Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, capítulos I, II y III.

<sup>13</sup> Como nota 5. Respecto al rol de los fundidores Joanne Fox-Przeworski, “Mines and Smelters: the Role of

Al parecer, la minería del cobre de Atacama y Coquimbo había llegado a un callejón sin salida pues al final de la Gran Guerra se afirmó que:

“...se trabajan muy pocas minas, sólo las que contienen minerales de alta ley y que pueden luchar contra el alza del cambio y con las reducciones y castigos que hacen en los precios las firmas compradoras de minerales. Los propietarios de estas minas, para poder vender sus minerales tienen que mandarlos a considerable distancia, a 200 o 300 kilómetros, de los lugares que explotan sus minas, porque... gran parte de las fundiciones se han visto obligadas a paralizar sus faenas, dando como motivo la falta absoluta de coke para el trabajo”.

Llegó entonces el momento, “en presencia de la grave situación porque atraviesa la industria del cobre”, de concurrir en su auxilio, pero no a través de procedimientos complejos, sino por medio de una “simple ayuda que venga a salvar a la minería de la situación de ruina porque en este momento atraviesa”. En la misma línea, a fines de 1917 se generó un fuerte debate en la Cámara de Diputados, durante el cual el diputado Tomás Menchaca apeló a algún grado de participación pública, sólo que ahora ella debía tomar la forma de una respuesta a las demandas “de algunos industriales mineros de la provincia de Coquimbo”, los que habían concluido que “para proteger medianamente la minería, se necesitaría implantar varios establecimientos de fundición diseminados por los distintos centros de producción minera”.<sup>14</sup>

No era aquella una medida de fácil concreción, pues algunas de las “condiciones objetivas clásicas -calidad y accesibilidad de los minerales, alto contenido de cobre de éstos, disponibilidad de mano de fuerza de trabajo- ya no existían. Otras, de corte subjetivo, como podrían ser considerados los capitalistas-habilitadores del período clásico (1845-1875) habían dejado la región y se habían instalado en Santiago donde pasaron a formar parte de la oligarquía,<sup>15</sup> en un proceso que continuó, al parecer, hasta muy tarde en el siglo XX. En 1966, Arnold J. Toynbee quedó con la impresión de que en Coquimbo “algunas familias parecen haber desaparecido: otras han tenido la suerte de lograr fortuna en Coquimbo y convertirse más tarde en miembros de la sociedad chilena de Santiago”.<sup>16</sup>

Sin embargo, ya era demasiado tarde. El ciclo de decadencia iniciado en la década de 1880 se intensificó en la década de 1920 y adquirió un ritmo que arrastró a las provincias de Atacama y Coquimbo a una etapa de postración y empobrecimiento que solo fue revertida en la década de 1990, cuando comenzaron a madurar proyectos de desarrollo productivo en otras áreas de actividad. Pero entonces, la ahora Región de Coquimbo detentaba el triste récord de contar entre sus comunas a algunas de las más pobres del país.

El proceso social que desató la crisis del cobre en el Norte Tradicional fue complejo, profundo y extendido en el tiempo. Por una parte, el deterioro económico generado por la crisis de la minería tradicional frenó el desarrollo de los mercados de factores y de bienes y servicios. Por

---

the Coal Oligopoly in the Decline of the Chilean Copper Industry”, en *Nova Americana*, n.º 1, 1978, y su libro *The Decline of the Copper Industry in Chile and the Entrance of American Capital*, New York, Arno Press, 1980, especialmente 16-30 y capítulos III y IV.

<sup>14</sup> CD. Sesión Ordinaria 9ª, 8 de julio de 1918. Menchaca, abogado y miembro del Partido Conservador, desarrolló parte de su discurso sobre la base de una nota dirigida al diputado por Illapel, Sergio Irarrázaval, con diversas propuestas firmada por diez personas en La Serena el 16 de junio de 1918. Datos biográficos de Menchaca en De Ramón, vol. III, 123.

<sup>15</sup> Ortega, *op. cit.*, “Del auge...”.

<sup>16</sup> *Entre el Maule y el Amazonas*, Buenos Aires – Santiago, Francisco de Aguirre, 1968, 89.

otra, introdujo un elemento de inestabilidad y desarraigo en una sociedad en la que el problema de la movilidad de la fuerza de trabajo fue un componente crítico permanente y fue determinante en su crisis y decadencia. En otra dimensión, deterioró profundamente, y por largo tiempo, uno de los componentes de la articulación histórica, forjada a partir del siglo XVII, que vinculaba a la agricultura y a la minería como ejes de una estrategia de vida de importantes comunidades.

Gráfico n.º 2

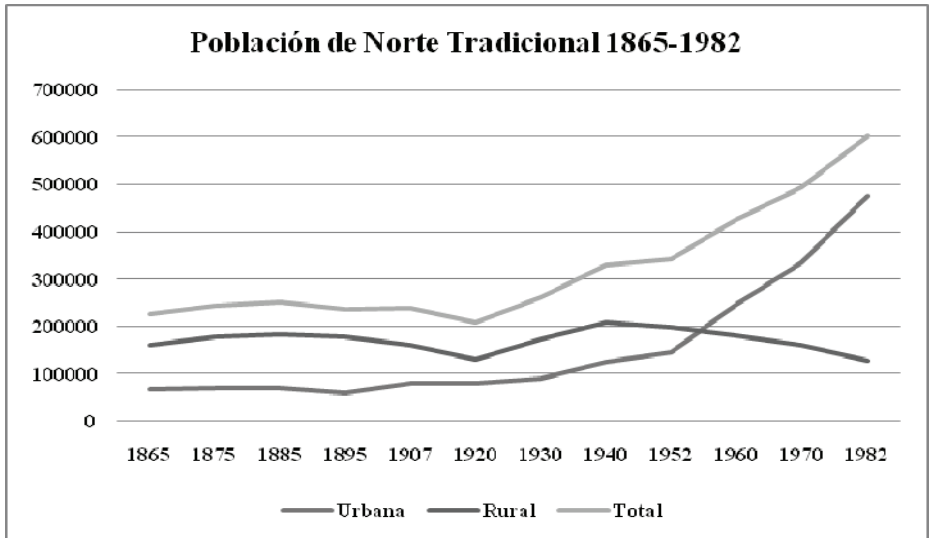


Gráfico n.º 3

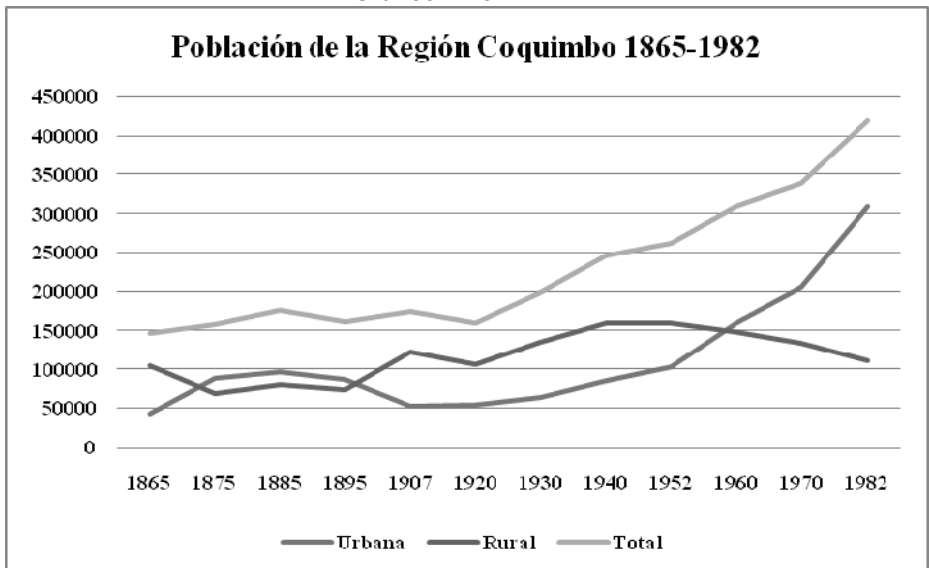
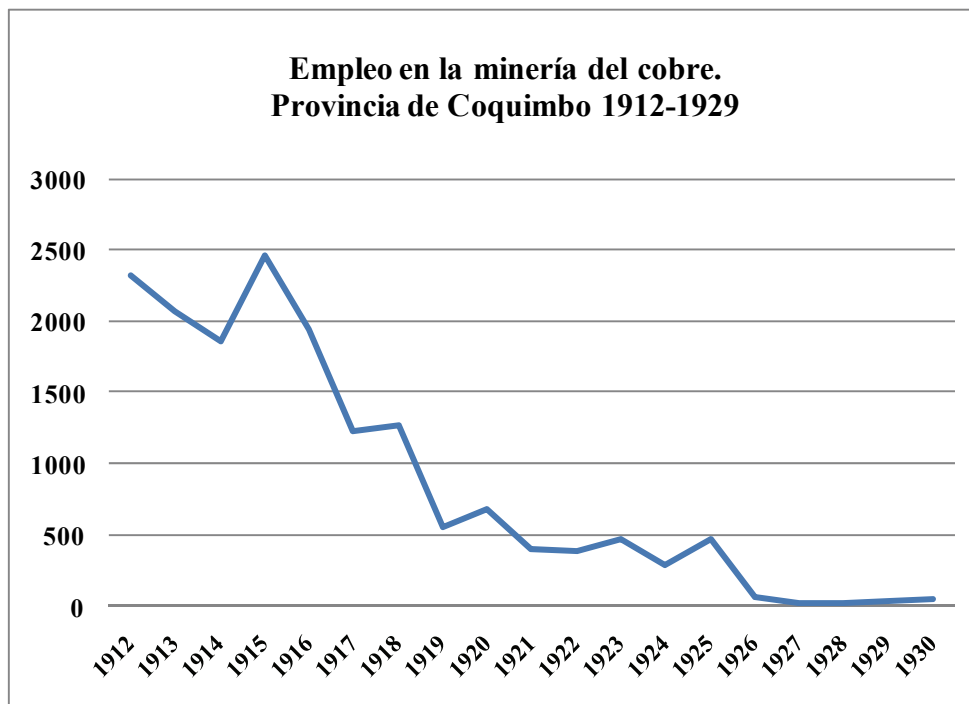


Gráfico n.º 4



El empleo minero se redujo sustancialmente, y en algunos departamentos de la provincia de Coquimbo, en particular en el de La Serena, prácticamente desapareció. En los tres departamentos provinciales históricamente con mayor densidad de producción cuprífera (Coquimbo, La Serena y Ovalle), el número de barreteros, apires y canchamineros comenzó a caer rápidamente, y hacia 1917 eran tan sólo un séptimo del promedio del primer quinquenio de la década de 1870. En los últimos años de década de 1920, este tipo de empleo prácticamente desapareció.<sup>17</sup>

También la crisis de la minería introdujo un elemento adicional de inestabilidad y desarraigo en una sociedad en la que el problema de la movilidad de la fuerza de trabajo fue un componente crítico permanente y fue determinante en su crisis y decadencia. En otra dimensión, deterioró profundamente, y por largo tiempo, uno de los componentes básicos de la articulación histórica, forjada a partir del siglo XVII, que vinculaba a la agricultura y a la minería como ejes de una estrategia de vida de importantes comunidades.

<sup>17</sup> Siguió existiendo el pirquén, como práctica extendida, pero no hay registro del número de personas involucradas.



**Tabla n.º 1. Distribución de la población de Coquimbo  
1865-1982**

	Urbana	Rural	Total
<b>1865</b>	42275	103620	145895
<b>1875</b>	88455	69284	157739
<b>1885</b>	96371	79973	176344
<b>1895</b>	87225	73673	160898
<b>1907</b>	52498	122523	175021
<b>1920</b>	54625	105631	160256
<b>1930</b>	63676	134960	198636
<b>1940</b>	85391	160218	245609
<b>1952</b>	103230	158939	262169
<b>1960</b>	160148	148843	308991
<b>1970</b>	205025	133621	338646
<b>1982</b>	309149	110807	419956

Fuente: Censos de Población, años respectivos.

**Tabla n.º 2. Población de ciudades de la Región de Coquimbo que  
en 1982 tenían más de 5.000 habitantes, 1907 – 1982**

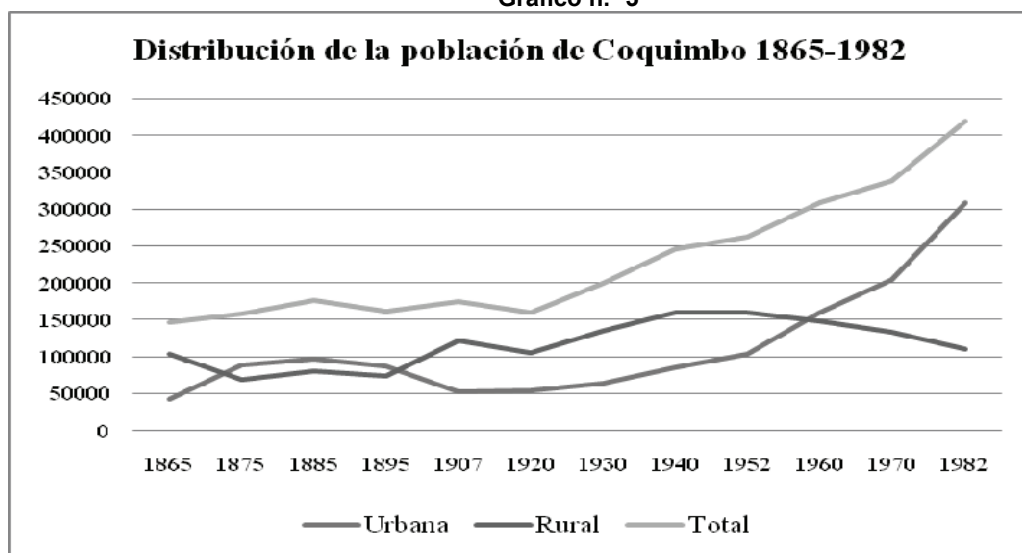
	1907	1920	1930	1940	1952	1960	1970	1982	1992
<b>Andacollo</b>	1045	601	922	6748	3948	5381	6031	7790	10216
<b>Coquimbo</b>	12106	15438	17121	18868	24878	33749	50405	62186	110897
<b>Illapel</b>	3359	3189	4405	6085	8152	10395	12246	15523	18868
<b>La Serena</b>	15996	15240	20698	21742	33785	40854	61897	83238	109293
<b>Los Vilos</b>	0	0	832	1305	1747	3027	4106	6520	9422
<b>Ovalle</b>	6988	9172	11795	14807	17573	25282	31756	43023	53515
<b>Salamanca</b>	1397	1906	2134	2819	2635	3197	4677	6547	9454
<b>Vicuña</b>	2949	2900	3121	3415	3545	4144	5107	6316	7716
	<b>43840</b>	<b>48446</b>	<b>61028</b>	<b>75789</b>	<b>96263</b>	<b>126029</b>	<b>176225</b>	<b>231143</b>	<b>329381</b>

Fuente: Censos de población, años respectivos.

El impacto del colapso de la minería sobre la población del Norte Chico o Tradicional fue mayor y se expresó en un virtual estancamiento prácticamente por medio siglo. Desde la década de 1880 la zona comenzó un complejo proceso de inestabilidad con fuertes caídas población en los años censales de 1895 (9%) y 1920. Los resultados de este último son el punto de comparación más bajo con cualquier resultado desde el censo de 1854: 12,1%, lo cual redundó en que la

población regional fuera, en 1920, un 14,7% menor que en 1875. Dos factores incidieron en la generación de este comportamiento poblacional: el interno, representado por el ya referido deterioro de la actividad minera y sus repercusiones; el segundo, de naturaleza externa, combinó hasta 1913 el atractivo de las "oficinas" salitreras con el potente desarrollo urbano en la zona central, en particular en el eje Santiago-Valparaíso, con su consiguiente generación de oportunidades de empleo. Los desplazamientos más numerosos se verificaron hacia dos polos de atracción externos, en primer lugar a Tarapacá y Antofagasta. El segundo estuvo constituido por las ciudades de Santiago y Valparaíso. También fue importante la circulación interna, lo cual explica por qué luego de tres décadas de concentración de población en el país (1854-1885), ambas provincias retornaron a una distribución de población propia de una sociedad tradicional. En efecto, desde la última década del siglo XIX, y hasta el Censo de 1930, la población de ambas provincias pasó a ser mayoritariamente rural o dispersa como producto del colapso de una serie de villas mineras.<sup>18</sup> Entre 1885 y 1930 el 57% de la población de Atacama, con un máximo de 59,6 en 1907, residió en las áreas rurales; en Coquimbo el promedio fue de 67,9 con un máximo de 70%, también en 1907.

Gráfico n.º 5



La población de la provincia de Coquimbo disminuyó en 8,8% entre 1885 y 1895 y si bien repuntó en 1907, esto sólo significó recuperar el nivel de 1885. En el siguiente espacio inter-censal registró una nueva caída, esta vez de 8,4%, que le llevó a su nivel más bajo desde 1885. Lo importante en este caso es que las principales bajas en la población fueron las correspondientes a los centros poblados, pues en 1920 este tipo de población fue tan sólo el 56,7% de aquella de 1885. Cabe hacer notar que el nivel más bajo se registró en 1907, con 54,5%. El proceso de despoblamiento de las agrupaciones de población que comenzó en el decenio inter-censal 1885-1895, se acentuó a partir de 1907. En ese contexto, tendieron a cobrar fuerza las prácticas tradicionales en las que se articulaban diversas estrategias de

<sup>18</sup> Por otra parte, la metodología censal descartó a partir de entonces el conteo de aldeas y villorrios de menos de 2.000 habitantes y procedió a clasificar esa población en condición de rural.

sobrevivencia con base en la agricultura y en la minería de pequeña escala, ambas con marcados arcaísmos y con limitada capacidad en términos de creación de empleos.<sup>19</sup>

Esas son las claves que explican por qué, en su etapa de mayor decadencia, la provincia de Coquimbo se “ruralizó”, según la terminología censal, aunque parece más apropiado pensar en un proceso de “dispersión”; en otras palabras, la mayoría de su población vivía en el campo o en pequeñas agrupaciones en torno a yacimientos mineros abandonados, mientras otros, los menos tal vez, continuaron la práctica de la ganadería trashumante, la caza e incluso la recolección.<sup>20</sup> Entre 1907 y 1952, en promedio, el 65,9% de la población provincial vivió en áreas rurales o en aldeas, caseríos y villorrios, en donde se repetía una y otra vez la práctica de cambiar “el casco minero por la chupalla” cuando “las minas no rinden lo que deben rendir”.<sup>21</sup> Dichas prácticas incidieron incluso en la instalación de la “gran minería” en la provincia de Coquimbo, pues un número importante de trabajadores del mineral de hierro El Tofo, al término de su jornada, regresaban a sus domicilios, ya fuese en el pueblo de La Higuera o en sus inmediaciones, y se dedicaban a cuidar a sus animales, pues por aquellos años aún poseían majadas alrededor del yacimiento.<sup>22</sup>

La movilidad fue la resultante de la necesaria e inevitable articulación de dos actividades con lógicas productivas diferenciadas y caracterizó a todo el Norte Tradicional, en donde se reforzaron modos de producción y relaciones sociales de producción pre-capitalistas, muchas de las cuales sobrevivieron hasta muy entrado el siglo XX y, hasta nuestros días, se les encuentra en las “comunidades agrícolas”.

A partir de del período inter censal 1920-1930 la población del Norte Tradicional comenzó un lento proceso de recuperación y concentración de la población. En particular, ello es evidente en Coquimbo en donde el desarrollo de la agricultura, de algunas manufacturas y la actividad estatal, expresada en la construcción de obras públicas de envergadura -como lo fueron los embalses y las obras de riego- retuvieron y atrajeron población. También contribuyó la política del gobierno de resituarse a los trabajadores desempleados del salitre. La crisis terminal de la explotación del salitre motivó al gobierno a reubicar a miles de trabajadores desempleados y a sus familias. En 1930 el empleo en las oficinas salitreras descendió a 44.100 personas, el nivel de 1914, después de haber alcanzado un máximo de 60.880 en 1924 y 1925. En 1939, su número se había reducido a 20.000,<sup>23</sup> lo cual contribuyó a un fuerte descenso de la población del Norte Grande (14,7%); de 292 mil habitantes en 1930 a 249 mil en 1940.<sup>24</sup> A mediados de la década de 1930 se estimaba entre 20 y 30.000 las personas arribadas desde el norte salitrero tan sólo a los placeres auríferos, entre los que se destacó Andacollo. Allí se generaron agudos problemas sociales los que, dada su gravedad, fueron objeto de extensas intervenciones, en el

<sup>19</sup> Un “índice de arcaísmo” en Dirección General de Estadística, *Censo Agropecuario 1929-30*, Santiago de Chile, Universo, 1933, 101; indica que del total de arados en la Provincia de Coquimbo el 78.3% eran “de palo”; en la Provincia de Atacama éstos eran tan sólo el 48.4%, lo cual es posible explicar por el carácter más intensivo de la agricultura del valle de Huasco.

<sup>20</sup> Alberto Herrmann, “Estado de la minería del cobre en Chile”, en *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, n.º 40, 30. De abril de 1900, 99.

<sup>21</sup> José Miguel Varas, *La novela de Galvarino y Elena*, 2ª edición, Santiago de Chile, LOM, 183. La cita recuerda la afirmación de Eugenio Choteau acerca de que el trabajador nortino “tan luego trueca la barreta por el arado como el arado por la barreta”; citado en Ortega, “Del auge...”.

<sup>22</sup> Carlos Sottorff Neculhueque, “Origen, desarrollo y consolidación de un mineral de hierro en el Departamento de La Serena. El Tofo 1910-1940”, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Tesis inédita de Magíster, Departamento de Historia, 2010, 117.

<sup>23</sup> Carlos Hurtado, *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Cuadro 23. Enrique Reyes, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile*, Santiago de Chile, Orbe, 73.

<sup>24</sup> Censos de Población, años respectivos.

Senado.<sup>25</sup> En cuanto a la minería tradicional, según Pederson, en “ambas provincias la minería [mostró] una razonable prosperidad en el largo plazo aunque no una total afluencia”, aunque una revisión de las sesiones del Congreso Nacional deja en evidencia agudos problemas en la “pequeña” minería.<sup>26</sup>

El Norte Tradicional inició entonces no sólo la recuperación de su población, la que fue más consistente en la provincia de Coquimbo, sino que lentamente comenzó a experimentar su propio proceso de concentración, con un retardo respecto del proceso nacional de alrededor de dos espacios inter-censales respecto de la tendencia nacional. De tal manera, si la región pasó a tener una población mayoritariamente aglomerada o “urbana” en el período inter-censal 1952-1960, a nivel nacional ello se había verificado entre 1930 y 1940.

Durante aquellos años cesaron los fuertes desplazamientos de población tal cual se habían verificado entre 1885 y 1920. Sin embargo, ello no significó que los flujos de emigración y de migraciones internas cesaran del todo. Los primeros pasaron a ser más selectivos y focalizados, en tanto que los segundos se intensificaron y nutrieron el crecimiento de las ciudades. Pero también ambas provincias se convirtieron en receptoras netas de población, en particular de migrantes desde la zona central en busca de empleo.

Un estudio de 1971, elaborado a partir de la información del Censo de Población de 1960, destacaba algunas tendencias que con seguridad se habían mantenido en el tiempo. De tal manera, de los migrantes rurales (1.567 casos) de la entonces provincia de Coquimbo, la mayoría eran hombres (61,93%) y el 72,30% del total se dirigía a otra provincia, en tanto que el 26% migraba dentro de su departamento de origen o encaminaba sus pasos a otro, pero dentro de la provincia. Los migrantes que dejaron la provincia se dirigieron mayoritariamente (43,82% al Norte (Antofagasta 20,96%, Atacama 17,28% y Tarapacá 5,56%, en tanto que el 20,77% se dirigió a las ciudades de Santiago y Valparaíso.<sup>27</sup> Un estudio publicado en 2003 confirmó los hallazgos de Zúñiga con datos del período intercensal 1982-1992 y concluyó que la población rural permanecía estacionaria desde 1952 y que ello era un indicador de que “la región de Coquimbo es una tierra de emigración” o “un territorio exportador de mano de obra”, aunque la intensidad del proceso tiende a disminuir.<sup>28</sup> Ambos estudios concluyen que se trata de un proceso relativamente antiguo.

### *¿Quiénes fueron los migrantes en el Norte Chico o Tradicional?*

La migración no se restringe al simple cambio geográfico y no puede enfocarse sólo desde la perspectiva de los saldos positivos o negativos (como lo hacen algunos demógrafos). Es un proceso de movilidad social que refleja cambios más globales en la estructura de la sociedad y, por eso mismo, está estrechamente ligado a las transformaciones experimentadas tanto en el lugar de origen como en aquél de destino del migrante. Las migraciones se entienden entonces

<sup>25</sup> Sesiones Ordinarias del Senado n.º 12 y 15, 7 de agosto, 1138-1141, y 4 de septiembre de 1935, 1689-1692, en las que el senador y médico Hugo Grove Vallejos intervino acerca del tema con los preámbulos “El estado sanitario del país” y “Situación moral, cultural y sanitaria de la población de Andacollo”. Un detallado y hermoso relato acerca de las características de la vida en Andacollo en aquellos años en la novela de José Miguel Varas, *Galvarino y Elena*, 47-62.

<sup>26</sup> Pederson, 257.

<sup>27</sup> Jorge Zúñiga Ide, *La emigración rural en la provincia de Coquimbo (Chile). Informe preliminar*, Santiago de Chile, ILDIS, 1971.

<sup>28</sup> Philippe Hamelin, “Poblamiento de la Región de Coquimbo: el rol de las migraciones”, en Patrick Livenais y Ximena Aranda (eds.), *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Institute de Recherche pour le Développement, Universidad de La Serena, 2003, 195-196, 198-199 y 203.

como el resultado de un conjunto amplio de situaciones en un lapso de tiempo prolongado y no sólo de situaciones objetivas. De acuerdo con ello, cabe preguntarse: ¿Por qué migraron los habitantes del Norte Tradicional?

Nunca se sabrá exactamente por qué las personas decidieron migrar y ciertamente la decisión de hacerlo fue el resultado de un proceso que debió estar determinado por múltiples factores y la “etapa final de un largo y complejo proceso de desarraigo” que no es fácil interpretar a cabalidad. No es posible una comprensión efectiva del por qué si el análisis de variables queda limitado sólo a algunos problemas endógenos que pueden parecer determinantes -crisis productivas, sequías, saturación de la pequeña propiedad-, sin, por lo menos, profundizar en la naturaleza de ellas y en los factores que finalmente las convirtieron en causas de migración, pero asociadas a cuestiones sociales y psicológicas.<sup>29</sup> De tal manera, es prioritario indagar en problemas tales como la articulación entre agricultura, ganadería y minería y evaluar las características de sus vínculos, así como en todo lo que dice relación con el impacto de los factores exógenos, tanto objetivos -empleo en faenas mineras del Norte Grande- como subjetivos, entre los que al parecer se destaca el Servicio Militar Obligatorio. La enumeración de esos factores, sin embargo, no es suficiente para explicar la decisión de los individuos de dejar su lugar de origen. Después de todo, este proceso puede ser visto como mecanismo de escape, por ejemplo, cuando el acceso a la propiedad, por reducida que sea ésta en términos de extensión, se torna imposible. En ese momento, cualquier individuo puede sentir que ha dejado de pertenecer a un grupo más o menos cohesionado del cual en un momento crítico puede obtener apoyos diversos.

Según Zemelman,<sup>30</sup> una comprensión más cercana a las motivaciones que llevan a un individuo al límite crítico, pasado el cual su inconformismo o rechazo deriva en migración, requiere de un análisis del medio económico, social e institucional general que le rodea como también de aquellos otros elementos de contexto que le son particulares, como por ejemplo el tipo de actividad que desarrolla. Por lo tanto, se requiere de una descripción lo más exacta posible del contexto global y particular, del lugar de residencia de los migrantes, de su entorno social, de sus posibilidades de desenvolvimiento personal, como también de su visión del medio. La decisión de migrar, entonces, no aparece como una consecuencia mecánica de realidades externas determinantes, sino como la resultante de una relación ente la objetividad de los hechos económicos y sociales y la valorización subjetiva que el individuo hace de ellos.

En el caso del Norte Tradicional, en particular en la antigua provincia de Coquimbo, el fenómeno migratorio cambió sustantivamente en cuanto a dimensiones y locaciones a partir de la segunda década del siglo XX. Para entonces, no sólo comenzó el agotamiento de la industria salitrera, sino que hizo su “entrada en escena” la “gran minería del cobre”. En efecto, a partir del momento en que la *Chile Exploration Company* (CHILEX) comenzó a desarrollar la mina de Chuquicamata, este yacimiento se convirtió en un importante atractivo para la población masculina del Norte Tradicional, y una vez iniciada la crisis de la minería del salitre también para la del Norte Nuevo o Grande. En la década de 1920 el flujo de población desde las provincias de Atacama y Coquimbo si bien se estabilizó a la baja, adquirió características de circuito que, con transformaciones importantes, se mantuvo hasta la década de 1980. Una publicación de la CHILEX, da cuenta de aquel movimiento. Un personaje de ficción, Juan Minero, cuenta que:

<sup>29</sup> Hugo Zemelman, *El migrante rural*, Santiago de Chile, ICIRA, 1971, 30.

<sup>30</sup> Zemelman, *op. cit.*, 29; siguiendo a Arnold M. Rose, *Migrants in Europe. Problems of Acceptance and Adjustment*, London, Oxford University Press, 1969. Un estudio más reciente desde la antropología estudia este aspecto de la migración rural precisamente en el valle de Río Hurtado: Luis Pezo Orellana, “La migración rural en su fase motivacional: aportes para su estudio desde el caso de Río Hurtado, IV Región, Chile”, en *Werken*, n.º 007, 2005, 151-164.

Yo soy un minero. Aquí nací y me crié y eduqué. Mi padre también lo fue, aunque él llegó de otras tierras. Vino desde el sur, de la región de Coquimbo. Aun cuando siempre tuvo la esperanza de volver a su pueblo, no lo pudo lograr, porque aquí se casó y formó su hogar... Con su trabajo pudo educarnos a nosotros; y digo nosotros, porque fuimos cinco hermanos... Mi hermano Pedro también trabaja aquí... Mi destino era seguir como mi padre, ser un minero más de Chile. Y aquí estoy...<sup>31</sup>

En 1985 Jürgen Bähr publicó un estudio acerca de los movimientos migratorios durante el quinquenio 1965-1970, en particular hacia los distritos de Calama y Chuquicamata.<sup>32</sup> Bähr estudió 5.777 eventos migratorios entendidos estos como “movimientos de familias o de una sola persona” que involucraron a 13.581 individuos que iniciaron sus desplazamientos principalmente desde cinco zonas de emigración: los oasis de la zona andina del interior de la provincia; desde la zona salitrera; desde el puerto de Antofagasta, desde “el así llamado Norte Chico” y desde la “Zona Central, especialmente de la Región Metropolitana de Santiago y de la de Valparaíso”. Del total de los eventos migratorios, aquellos correspondientes al Norte Tradicional sumaban 1.904, con el 33% del total; 1.360 (23,5%) eventos se originaron en la Región de Coquimbo, 544 (9,4%) en la de Atacama. Las provincias que “hicieron una mayor contribución” al proceso fueron las de Limarí -de larga tradición minera y migraciones- con 591 eventos que representaron el 43,5% del total regional y el 10,2% del total de eventos, la del Choapa ( 38,6 y 9,1%) y la de Huasco (46 y 4,3%). Cabe destacar que de los casos originados en la provincia de Elqui, el 57,4% de ellos se originó en el sector del antiguo mineral de La Higuera.

A partir de la década de 1920 el mineral de Potrerillos, y luego en la de 1950 El Salvador, atrajeron un importante número de migrantes. Una revisión de las fichas de personal que ingresó a la *Andes Copper Mining Company* entre 1925 y 1972 realizada por Ángela Vergara, revela que aproximadamente el 40% del personal señaló como lugar de origen un pueblo situado en lo que hoy es la Región de Coquimbo.<sup>33</sup> Otros datos señalan que la mayoría de los migrantes partieron del entonces departamento de Ovalle, y en segundo y tercer lugar, de aquellos de La Serena y Coquimbo, todos ellos de importante tradición minera y metalúrgica.

---

<sup>31</sup> Texto reproducido por Janet L. Finn en *Tracing the Viens. Of Copper, Culture and Community from Butte to Chuquicamata*, Berkeley, University of California Press, 1998, 115. El original en *Oasis*, 6 de junio de 1964, publicación de la Chile Exploration Company.

<sup>32</sup> “Agriculture, Copper Mining and Migration in the Andean Cordillera of Northern Chile”, *Mountain Research and Development*, vol. 5, n.º 3, 1985, 279-290.

<sup>33</sup> *Copper Workers, International Business and Domestic Politics in Cold War Chile*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2008, 49.

Tabla n.º 3. Migrantes del Norte Tradicional en Chuquicamata

Región de Atacama	Eventos migratorios	Porcentaje de total regional	Porcentaje de total nacional
<b>Provincia</b>			
Huasco	250	46	4,3
Copiapó	142	26,1	2,5
Chañaral	152	27,9	2,6
<b>Total región</b>	<b>544</b>	<b>100,00</b>	<b>9,4</b>
<b>Región de Coquimbo</b>			
<b>Provincia</b>			
Choapa	525	38,6	9,8
Limarí	591	43,5	10,2
Elqui	244	17,9	4,3
<b>Total región</b>	<b>1.360</b>	<b>100,00</b>	<b>23,5</b>
<b>Total casos país</b>	<b>1.904</b>		<b>32,9</b>

Fuente: Bähr, *op. cit.*, 284-5.

A partir de los datos cuantitativos y de testimonios de personas originarias de la región de Coquimbo, se ha diseñado una metodología para tratar de responder a la pregunta ¿Quiénes fueron los migrantes en el Norte Chico o Tradicional? Se visitaron tres distritos de la Región de Coquimbo –Serón, Cerrillos de Tamaya, La Higuera- y se desarrolló un programa de entrevistas recabando datos acerca de los desplazamientos de los migrantes a partir de la década de 1920 y hasta 1971, apelando a la memoria de sus descendientes o al testimonio de los propios protagonistas. También se entrevistó a personas que, siendo originarias de Coquimbo, hoy residen en Santiago y en la conurbación Valparaíso-Viña del Mar. Con ello se conformó una muestra de 35 casos de los cuales en este artículo se exponen algunos datos.

Dos lugares en donde se ha desarrollado la pesquisa comparten un rasgo en común: fueron importantes centros mineros desde mediados del siglo XIX y desde comienzos del XX entraron en un proceso de decadencia que hacia la década de 1960 adquirió su máxima expresión. La Higuera es una comuna de población dispersa en la que a comienzos de la década de 1980 moraban 3.648 personas –con una densidad de 1,14 habitantes por kilómetro cuadrado-, de las cuales sólo 800 lo hacían en el pueblo, situado a 55 kilómetros al norte de La Serena. La actividad económica, seriamente deteriorada en la década de 1960 por el cese de las explotaciones de hierro y las periódicas sequías, se reducía a la explotación de cobre por parte de pirquineros, la agricultura de subsistencia, la ganadería caprina, la pesca artesanal y, crecientemente, el turismo. En Cerrillos de Tamaya, aldea de 900 habitantes situada a 25 kilómetros al noroeste de Ovalle, la decadencia comenzó con el agotamiento de los yacimientos de cobre del mismo nombre al final del siglo XIX, lo cual, al igual que en La Higuera dio origen a un fuerte despoblamiento. A partir de la década de 1920 la minería se redujo a explotaciones “medianas”, las cuales desde mediados de los años 1950 debido a su agotamiento devinieron en “pequeña” y pirquén, las que se complementaron con el desarrollo de la agricultura y la ganadería caprina incentivadas estas dos por las obras hidráulicas ejecutadas a fines de la década de 1910 por privados.

La realidad de Serón, aldea de poblamiento disperso en la comuna de Río Hurtado, es sustancialmente diferente a las dos anteriores, pues en cuanto a actividades productivas descansa en la agricultura –de subsistencia y comercial- y la ganadería, y sólo marginalmente en algún tipo de minería de pequeña escala. Las principales producciones para el mercado son los “huesillos”, la uva para la elaboración de pisco, y caprinos, mientras que la minería –cobre y manganeso– es una actividad ocasional regida por las variaciones del precio. Ello ha resultado en la cíclica transformación “de los sujetos campesinos en pequeños pirquineros [sic]”. Una tradición importante son las llamadas “veranadas”, en las que los arrieros dirigen sus animales a los pastos cordilleranos cercanos a las vegas.<sup>34</sup>

Luis Rojas Aguirre nació en la comarca de Serón en febrero de 1907.<sup>35</sup> Su madre, una pequeña propietaria agrícola, fue Marcelina Rojas Rojas, nacida en 1890 en la misma localidad; Luis fue el tercero de ocho hermanos y tuvo una relación distante con su padre quien residió principalmente en Ovalle. En 1925 Luis dejó su pueblo natal y se dirigió a Ovalle cubriendo el trayecto en tres días, ya fuese en carreta o en alguno de los primeros camiones que circulaban por la compleja ruta que recorría la totalidad del valle de Río Hurtado. Desde Ovalle se dirigió a Coquimbo en donde embarcó con destino a Antofagasta a bordo del navío “Flora” de la Compañía Sud Americana de Vapores. El trayecto lo hizo, como tantos otros migrantes, sobre la cubierta del navío “cerca de la chimenea, para pasar el frío”. Luego se dirigió a Calama y Chuquicamata, lugar en que postuló a un empleo en la CHILEX. Por ser menor de edad, Luis no fue aceptado por lo que se enroló en el Servicio Militar Obligatorio en 1926 en el regimiento Destacamento de Montaña N° 1 “General Lagos” con asiento en Calama. Un año más tarde, ya cumplidas sus obligaciones militares, fue contratado por la CHILEX, empresa en la que laboró hasta 1964. Su primer trabajo fue en el taller eléctrico.

Luis fue uno de los primeros habitantes de Serón que llegó a Chuquicamata. Allí contrajo matrimonio con Teresa Rojas y gracias a la cadena comenzada por él llegaron desde su aldea de origen, paulatinamente, primero una hermana de 15 años que vivió largos años en su casa y luego hermanos que ingresaron a la CHILEX como trabajadores en distintos oficios. Años más tarde llegaron sobrinos, hijos de dos hermanas que permanecieron en Serón; uno de ellos ingresó a la compañía como hijo de Luis, puesto que en los años cincuenta y sesenta constituía para la compañía un buen antecedente que el postulante fuese pariente de uno de sus trabajadores. Según su hijo Sergio, Luis se convirtió en una especie de “Padrino”, al que distintos niveles de parentesco le reconocían como el primero entre todos ellos. Era muy respetado y querido por una gran cantidad de parientes. Cuando en 1977 falleció su hermana, que vivió con él hasta que se casó, Luis viajó a sus funerales a Serón; entonces él ya residía en Valparaíso, en donde sus dos hijos habían estudiado en la sede local de la Universidad de Chile.<sup>36</sup> En esa ocasión debió saludar a los miembros de una numerosa familia quienes le manifestaron su reconocimiento, para lo cual debió sentarse en un sillón desde donde pudo ver una larga fila que salía de la casa donde estaba. Eran sus parientes que pasaban uno a uno manifestando su alegría de conocerlo y saludarlo, en otras palabras, le hicieron explícita una forma de respeto. Mientras varios de los Rojas y su descendencia permanecieron en Calama, algunos regresaron a su punto de partida. El último de los Rojas de Serón en emigrar a

<sup>34</sup> <[www.memoriasderiohurtado.cl](http://www.memoriasderiohurtado.cl)> 12 de enero de 2011. La condición de pirquinero es la de menor escala en las explotaciones mineras.

<sup>35</sup> Registro de Nacimientos en la Circunscripción de Hurtado, n.º 10 del Departamento de Ovalle; 143, Registro n.º 112, 5 de julio de 1907.

<sup>36</sup> Los datos acerca de Luis Rojas Aguirre son el producto de una entrevista a mi amigo y compañero Sergio Rojas Rojas, académico del Departamento de Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Santiago de Chile; este texto fue leído por su hermano, Francisco Rojas Rojas. También se recogieron datos acerca de él en Serón.



Chuquicamata fue Eduardo Rojas, hoy radicado en la aldea.<sup>37</sup> Eduardo se dirigió a Calama a comienzos de 1971. A diferencia de Luis, demoró un día en llegar a Ovalle desde donde emprendió el viaje al norte “en una micro”. Eduardo se desempeñó por nueve años en Codelco Chuquicamata, empresa que debió abandonar en 1982 a raíz de las protestas en contra de la dictadura militar. Regresó a Serón al final de aquel año y desde entonces se dedica a la explotación de uva en un predio de 1,2 hectáreas.

Eduardo recuerda su estancia en Chuquicamata como una importante experiencia personal y pecuniaria, pues con sus ahorros pudo adquirir la tierra que trabaja y construir una amplia casa en un terreno colindante a las viviendas de otros Rojas. Reconoce que Luis Rojas Aguirre fue el que “abrió el camino” a Chuquicamata para los hombres de Serón y que para éstos la decisión de partir representó un cambio fundamental en sus vidas, ya sea para los que como él regresaron a su pueblo de origen con ahorros, o para aquellos que se radicaron en Calama o en algún otro lugar de Chile una vez que terminó su vida laboral. Es una opinión compartida por los hombres y mujeres radicados en Serón que laboraron en “Chuqui” y también por aquellos como Luis Rojas Aguirre que decidieron radicarse en otros lugares. Para todos ellos fue una experiencia decisiva; y al parecer para otros también, aunque no hayan realizado el viaje.

Es el caso de Julio Chacay, que declara tener “más de 75 años”, pero no saber con certeza cuando nació, es un personaje controvertido en su comunidad, al cual todos los días se le ve desde el mediodía sentado en la puerta de su casa y, al crepúsculo, frente a la plaza de Serón. Su principal actividad allí es conversar con quien esté dispuesto a departir algunos minutos con él, de preferencia en torno a una cerveza y un bocado. En cierta medida, Julio subsiste gracias a la solidaridad de los aldeanos. Nos cuenta acerca de su agitada vida desde la adolescencia lo que, según él, lo llevó a Chuquicamata en donde, en todo caso, su permanencia fue breve debido a problemas disciplinarios. Sin embargo, para los habitantes de Serón, entre quienes la credibilidad y el prestigio de Julio están fuertemente debilitados, sus relatos son sólo fantasía, pues nunca habría estado en aquel yacimiento.

Raúl Valdivia nació en Tamaya en 1932 y en la actualidad reside allí, en una antigua y deteriorada vivienda en el costado poniente de la plaza. Desde muy joven se dedicó al trabajo minero, ya fuese en los desmontes de la antigua fundición en las inmediaciones del entonces pueblo o en algunos pequeños yacimientos. Raúl relata su experiencia de aquellos años y nos da cuenta de la histórica imbricación mundo rural-mundo minero; nos cuenta que “el minero antes tenía un piño de cabras, si no resultaba eso, rasguñaban el cerro para su sustento diario”. Sin embargo, hacia fines de la década de 1940 la baja del precio del cobre y las dificultades en la colocación de su escasa producción, le hicieron abandonar el oficio y emprender camino a Calama en donde permaneció en calidad de obrero de una empresa contratista de la CHILEX, hasta mediados de la década de 1970. Hoy sus recuerdos son un tanto difusos, pero está vívido en su memoria el primer y largo viaje al norte en ferrocarril, las características de la vida en “el campamento” e incluso la visita de Fidel Castro en 1971.

Hoy, Raúl recuerda con nostalgia el pasado de Tamaya y su juventud: “Nosotros no alcanzamos a ver el pasado esplendoroso de Tamaya. Mi abuelo tenía una pulpería, y nos contaba que en el tren le llegaban como 10 ó 12 carros con cargas para abastecer el negocio. Se paró Tamaya, se acabó la plata y el trabajo. Mi abuelo cambiaba joyas por alimento, porque no había como comprar y la gente tenía que alimentar a sus hijos”. En esa perspectiva, su partida a Chuquicamata fue su “salvación”, aunque perdió su preciada condición de “minero independiente”.

<sup>37</sup> Los antecedentes que se exponen a continuación son fruto del trabajo de campo realizado por el equipo de investigación del proyecto FONDECYT 1095107 en noviembre y diciembre de 2009 y febrero de 2010.

Manuel Arias Sandoval nació en La Higuera en 1930. Su padre, junto con ser comerciante, editaba el diario local, el que había adquirido por herencia; en 1948 Manuel fue llamado a cumplir con su Servicio Militar Obligatorio y se le destinó a Antofagasta. Una vez terminadas sus obligaciones militares se radicó en la oficina salitrera María Elena, en donde se desempeñó en calidad de mecánico, oficio que había adquirido en el regimiento. Su retorno a La Serena no fue voluntario pues, a pesar de sus simpatías falangistas, en 1951 fue arrestado por trasgredir la Ley 8.987 de Defensa Permanente de la Democracia o “Ley Maldita” y enviado a esa ciudad en calidad de “relegado”. Regresó a María Elena dos años más tarde, pero dado el deterioro de las condiciones laborales en ese lugar, emprendió su retorno a la provincia de Coquimbo. Debido a las escasas oportunidades de empleo allí existentes, Manuel emprendió su camino a Santiago, en donde finalmente se radicó y continuó desempeñándose en calidad de mecánico de vehículos pesados. Dejó esa actividad a mediados de la década de 1990 y por estos días reside en la comuna de Lampa. No ha visitado La Higuera desde comienzos de los años 1960 y dice que, en realidad, no le interesa el destino del pueblo, al que no recuerda con cariño.

Eduardo Vargas Saavedra nació en el año 1932 en El Tambo, en la actual provincia de Choapa, en las inmediaciones de la ciudad de Salamanca. Su padre era trabajador de uno de los tantos predios de la *Beneficencia* en ese distrito y poseía escasa tierra. A los once años, a instancia de su padre, debió interrumpir sus estudios primarios y comenzó a trabajar en la “pulpería” de uno de los fundos de la comarca. En el desempeño de sus labores Eduardo se afilió a la organización comunista local, lo cual en 1950 lo llevó a abandonar la zona, aconsejado por su patrón, a fin de evitar una inminente detención por infracción a la “Ley Maldita”. Eduardo se dirigió por tren y “micros” al valle de Aconcagua, y se radicó en la zona de Putaendo en donde por varios años se convirtió en obrero agrícola y activo organizador de los primeros sindicatos de trabajadores rurales. En 1958, en el contexto de la campaña presidencial del médico Salvador Allende, se trasladó a Valparaíso en donde se convirtió en obrero de la construcción, con especialidad en albañilería de alcantarillado. Hasta hace pocos años Eduardo regresaba periódicamente, en largas visitas a su tierra natal; vive en la actualidad en el límite entre Viña del Mar y Quilpué, en una amplia casa que construyó con la ayuda de su familia y en donde en un extenso patio cultiva hortalizas y cría aves de corral, actividades que, según él, lo acercan a su infancia y a su El Tambo natal. Pero como todos los migrantes de Coquimbo entrevistados, y que se han radicado en otras provincias una vez finalizada su vida laboral activa, a pesar de la nostalgia, nunca ha pensado en regresar.

Las mujeres también fueron parte de los movimientos migratorios que experimentó la provincia de Coquimbo. También el flujo de mujeres hacia otras zonas del país es histórico y los destinos que ellas tuvieron fueron múltiples. Un buen ejemplo de un conjunto numeroso de ellas es el de las vendedoras ambulantes de Antofagasta en la década de 1920. De un universo de 1.210 registros de vendedores y vendedoras ambulantes inscritos entre junio de 1925 y el 7 de enero de 1931,<sup>38</sup> 195, o el 16,1% correspondía a mujeres. De ellas, 146 registraban edad, siendo 139 de ellas adultas que consignaban su lugar de origen. Sólo el 11,5% era originaria de Antofagasta; el resto provenía de la zona central: 11% de Valparaíso y Aconcagua, 8,6% de

---

<sup>38</sup> Todos los datos referidos a este caso específico me fueron entregados por la profesora Dina Escobar, co-investigadora del proyecto FONDECYT 1095126, del cual también soy co-investigador y formaron parte de su ponencia: “Presencia laboral de mujeres, niñas y niños en Antofagasta a través de las fuentes municipales, 1920-1930”, presentada en las XV Jornadas de Historia Regional realizadas en Arica en octubre de 2010. Archivo Municipal de Antofagasta. *Registro de vendedores Ambulantes*. Tomo I y II. El registro contenía: Fotografía del vendedor/ra; número de orden en la inscripción, edad, lugar de nacimiento, y si sabía leer y escribir. Luego se insertaba la filiación. Se debía rellenar el impreso con los datos personales de identificación física de la persona: cara y color de tez, ojos y color, nariz, orejas, pelo y color, boca (grande, chica) y estatura.

Santiago. Había 10 extranjeras, mayoritariamente bolivianas. El grueso de ellas provenía de las provincias de Atacama y Coquimbo, con 50 casos o el 36%. En cuanto a provincias de origen el 82% dijo ser de Coquimbo (24 del puerto, 8 de Ovalle, 7 de La Serena y 3 de otra ciudad). De las ocho que declararon proceder de la provincia de Atacama, cuatro dieron a la ciudad de Copiapó como punto de partida, mientras las restantes señalaron Huasco (2), Vallenar y Chañaral.

Aquellas mujeres que nacieron a fines de la década de 1920, y comienzos de la de 1930, combinaron los desplazamientos externos e internos con las labores en sus hogares y el servicio doméstico, y algunas, como tantos hombres, se dirigieron a algunos de los yacimientos de la “gran minería”. Es el caso de las hermanas Millas Rojas de Serón que, todavía niñas, se trasladaron en la década de 1940 con sus padres a Chuquicamata. Hoy residen en Calama en donde se dedican al comercio. Un vez por año viajan a Serón, fundamentalmente para visitar a su padre, Jorge Millas, quien una vez que terminó su vida laboral en la CHILEX, regresó a Serón en donde adquirió dos hectáreas que dedicó al cultivo de uva que vendía a la planta procesadora de Pisco Capel situada en la salida poniente del poblado.<sup>39</sup> Las hermanas dicen que les gusta mucho Serón, pero que por ningún motivo regresarían a vivir en el pueblo.

Ana Graciela Rojas Rojas tuvo una percepción similar y solo regresó a Serón después de una vida laboral bastante extensa en Santiago y en El Salvador en donde se desempeñó en calidad de cocinera y empleada doméstica; en El Salvador trabajó en casa de una familia estadounidense. Los ahorros de más de 30 años le permitieron regresar a Serón y construir su propia vivienda y adquirir un terreno en que se produce uva. Ana Graciela es viuda y vive sola, pero desarrolla una activa vida social con amigas y participa en el Centro de Madres, la Junta de Vecinos y la Asociación de Enfermos Crónicos. Dice extrañar mucho a sus hijos, quienes luego de culminar su vida laboral en El Salvador se radicaron en Antofagasta, y sostiene que sus visitas anuales constituyen una de sus grandes y escasas alegrías.

Raquel Contreras Contreras dejó su natal San Lorenzo a los 11 años, en 1950. Diversos motivos, en particular la muerte de sus padres, la motivaron a dejar el hogar natal en el valle del río Rapel y dirigirse a La Serena, trayecto que realizó en diversos medios de transporte. En esa ciudad fue recibida por una prima, quien le procuró trabajo doméstico inicial en una parroquia; allí aprendió oficios varios que le permitieron desempeñarse en diversos hogares y procurarse sustento para una temprana vida independiente. Fue acogida por una familia para la que desempeñó las labores hogareñas; a cambio, los dueños de la casa la incentivaron a continuar sus estudios interrumpidos y seguir estudiando corte y confección, o modas, en la Escuela Técnica de Niñas de la ciudad. Equipada con sus nuevas destrezas, Raquel desarrolló una amplia estrategia de sobrevivencia que combinaba las tareas de tipo doméstico con la producción de diversos tipos de vestuario. A partir de ese momento se hizo independiente y consolidó su residencia en la ciudad en la que reside hasta hoy, en donde formó familia con Mario Álvarez Urbina, natural de Vicuña, de oficio fotógrafo.

Entre las mujeres que dejaron la región se destacó la figura pública de Carmen Lazo Carrera, “La negra Lazo”, que nació en Chuquicamata el 19 de septiembre de 1920. Por razones de carácter laboral, su padre, originario de la provincia de Coquimbo, regresó a ella a comienzos de la década de 1930, para trabajar en el mineral de hierro El Tofo, en donde Carmen ingresó al recientemente fundado Partido Socialista de Chile en 1933. Su vida laboral comenzó tempranamente como funcionaria del Servicio de Seguro Social, actividad que combinó con

<sup>39</sup> La entrevista con las hermanas Millas Rojas se realizó el 20 de noviembre de 2009 en Serón. No pudimos entrevistar a su padre que se encontraba enfermo y que falleció una semana más tarde. Las referencias a él se basan en los datos que nos entregaron sus hijas.

responsabilidades dirigenciales en la Confederación de Trabajadores de Chile entre 1939 y 1943. En 1941 fue elegida miembro del Comité Central de su Partido y se trasladó a Santiago. En 1943 fue elegida regidora por esa comuna y en 1965 diputada por el Primer Distrito de Santiago, sirviendo en esa calidad hasta el Golpe Militar de septiembre de 1973. Carmen Lazo murió en el aeropuerto de Santiago como consecuencia de una falla respiratoria, cuando regresaba después de participar en una actividad partidaria en La Serena; es decir, en la misma región donde comenzó su actividad política.

### *¿Quiénes migraron al Norte Tradicional?*

Si a partir de la década de 1930 la población del Norte Tradicional comenzó a aumentar sostenidamente, en ello fueron decisivos los movimientos inmigratorios. Un caso masivo se registró a comienzos de la década de 1930, cuando en el contexto de la crisis el gobierno puso en marcha el plan de “lavaderos de oro”, uno de cuyos asentamientos importantes fue Andacollo. A ese pueblo, que según los datos de 1930 tenía tan sólo 922 habitantes, llegaron aproximadamente 6.000 y sus dependientes, lo cual elevó su población hasta cerca de 20.000 personas en 1924. De acuerdo con el censo de 1940 Andacollo sólo tenía una población de 6.748 habitantes, lo cual representaba una extraordinaria tasa anual de crecimiento de 22%.

También se encuentran buenos ejemplos en algunos servidores del Estado que convergieron a las dos provincias, en particular a la provincia de Coquimbo. Un caso es el de Estela Ortega Santander, quien nació en Valparaíso en 1905. Estela se trasladó a Santiago a comienzos de la década de 1930 y obtuvo un empleo en el Consulado de Bolivia y se involucró en actividades políticas. Pero también estudió y calificó como profesora primaria, actividad en que conoció a Pedro Arriaza Ojeda, natural de Domeyko en la provincia de Atacama. De joven, Arriaza se dedicó a las labores mineras en pequeños yacimientos, pero a fines de la década de 1920 ingresó a la recientemente creada policía de Carabineros de Chile en la que alcanzó el grado de capitán, servicio que debió abandonar por una rencilla con un oficial superior. A comienzos de la década de 1940 siguió cursos que lo calificaron como profesor de “enseñanza primaria”, logrando con Estela diversas destinaciones docentes en la zona central. A mediados de la década de 1940, Arriaza ganó un concurso para dirigir la escuela de la Hacienda Llimpo, de propiedad pública, al interior de Salamanca, en el valle del Choapa. Ambos permanecieron allí hasta mediados de la década de 1960, cuando solicitaron y obtuvieron traslado a la Escuela Básica de Colmo, cerca de Con-Con en la Provincia de Valparaíso, en donde terminaron su carrera.

Eduardo Hernández Valladares nació en Santiago en 1930 e ingresó a la *Empresa de los Ferrocarriles del Estado* a comienzos de la década de 1950. En 1968 fue trasladado a la ciudad de La Serena y, luego de instalarse llevó, por tren, a su familia. Eduardo era trabajador de vía al ingresar a la Empresa y al jubilar, después de 30 años de servicios, era Jefe de Taller. Permaneció en la ciudad capital de la IV región, en donde aún reside.

Jorge Osorio Zamora, natural de Valparaíso, donde nació en 1938. Hasta 1971 Jorge, de profesión Ingeniero Comercial, se desempeñaba en calidad de Jefe de Personal de la Sede de Valparaíso de la Universidad de Chile. En su calidad de militante del Partido Socialista de Chile, a mediados de aquél año recibió la orden de trasladarse a Coquimbo, para asumir similar función en la industria productora de neumáticos MANESA, de propiedad del Estado. Jorge desempeñó esa función hasta el día 11 de septiembre de 1973, y fue detenido por funcionarios de la Policía de Investigaciones el día 17. Permaneció arrestado en las dependencias del regimiento Arica de La Serena y luego en la cárcel de la ciudad, sin que se le formularan cargos. El 16 de octubre Jorge fue ejecutado junto con otros 16 detenidos, en un episodio asaz conocido y documentado.

## Conclusión

A partir de la década de 1920 los movimientos migratorios del Norte Tradicional comenzaron a experimentar importantes modificaciones respecto a la forma tradicional que había adquirido desde la medianía del siglo XIX, aunque conservaron algunos rasgos esenciales. Entre estos últimos se destacan dos factores que informan de manera fundamental la decisión de abandonar el lugar de origen: la reducción de las oportunidades que permitieran a las personas aspirar a un mejor nivel de vida –en donde el tema del acceso a la tierra y, en segundo lugar, el reforzamiento de los mecanismos de redes que facilitaron el proceso de desplazamiento. El 93,3% de los encuestados afirmó que el primer factor fue su principal motivación, en tanto que el 6% declaró al segundo en importancia al momento de tomar la decisión final de migrar.<sup>40</sup>

Las diferencias son importantes y denotan cambios sustantivos. En primer lugar, cabe destacar los movimientos internos, los que contribuyen a explicar la aceleración del proceso de concentración de población. En ello la participación de las mujeres jugó un rol preponderante. En segundo lugar, la emigración a otras regiones dejó de ser un fenómeno masivo, en la medida que las oportunidades de trabajo en el Norte Nuevo o Grande se redujeron, dadas las características de las empresas de la “gran minería” del cobre. En esos desplazamientos la estructuración de redes –familiares o de amigos- tuvo particular importancia; en el caso de los varones, los desplazamientos facilitados por el servicio militar fueron uno de los factores en la base de dichos desplazamientos.

Los datos obtenidos en Cerrillos de Tamaya, San Lorenzo y Serón sugieren que las motivaciones de los migrantes de esas comarcas se encuadran con los modelos que dan cuenta de las migraciones tradicionales. En primer lugar, como resultado del agotamiento de las oportunidades de mejorar el nivel de vida en el lugar de origen, que en estos casos está relacionado con el cada vez más limitado acceso a la tierra y las dificultades de la minería, incentivos principales para buscar trabajo con buenas remuneraciones en el norte o el centro del país; también estuvieron relacionadas –y lo están hasta hoy- con la aspiración de acceder a niveles de educación superior: enseñanza media, profesional o universitaria. En 1971 en una muestra de 1570 emigrantes rurales el 8,1% declaró haber emigrado por motivos de estudio, mientras que el 79,4% atribuyó su decisión a motivos de trabajo, es decir, a la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades de empleo.<sup>41</sup>

La mayoría de los entrevistados se dirigió al Norte Grande, a las faenas de la “gran minería” o las ciudades de mayor tamaño de la zona central; los primeros desempeñaron labores propias de la fuerza de trabajo no calificada, mientras que en el caso de los segundos, en su mayoría mujeres, se desempeñaron en el sector servicios, tanto en el doméstico como en el comercio. Los que migraron pero permanecieron en la provincia (actual IV Región), tuvieron un destino similar.

La diferencia más importante es que desde la década de 1930 los movimientos migratorios dejaron de ser masivos en cuanto a desplazamientos a otras regiones. Los grandes desplazamientos se verificaron al interior de la región y empujaron el proceso de concentración de población, al cual contribuyeron –en un *quantum* desconocido- los inmigrantes, si bien algunos de ellos se radicaron en las áreas rurales. Sin embargo, la muestra no permite siquiera elaborar conclusiones tentativas al respecto, pero señala un camino posible para acercarnos a conocer quienes convergieron a y se desplazaron por Coquimbo por aquellos años.

<sup>40</sup> Resultados en línea con los de Jorge Zúñiga Ide, *La emigración rural en la provincia de Coquimbo. Informe preliminar*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1972.

<sup>41</sup> Zúñiga, Cuadro n.º 24.

Dos estudios, uno de 1971, otro de 2003, confirman en términos generales las principales tendencias de los procesos migratorios en una perspectiva de larga duración, aunque ciertamente la cantidad de personas involucradas para entonces había decrecido considerablemente.

## Bibliografía

- Albert, Bill. *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Perú and Chile*: Cambridge University Press, 1988.
- Archivo Municipal de Antofagasta. *Registro de vendedores Ambulantes*, tomo I y II.
- Bahr, Jurgen. "Agriculture, Copper Mining, and Migration in the Andean Cordillera of Northern Chile". *Mountain Research and Development* 5/3 (1985): 279-290.
- Cámara de Diputados, Sesión Extraordinaria del 1 de diciembre de 1926.
- Cámara de Diputados, Sesión Extraordinaria, 19ª, 3 de diciembre de 1917.
- Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria 9ª del 8 de julio de 1918.
- Dirección General de Estadística. *Censo Agropecuario 1929-30*. Santiago de Chile: Universo, 1933.
- Dirección General de Estadística. *Resultados del X Censo de Población de 1930*. Santiago de Chile: Universo, 1931.
- El Atacama*, 1930, Publicación extraordinaria.
- Engineering and Mining Journal*, 12 febrero de 1921 y 16 de mayo de 1925, "Precios en New York".
- Escobar, Dina. "Presencia laboral de mujeres, niñas y niños en Antofagasta a través de las fuentes municipales, 1920-1930". Ponencia presentada en las XV Jornadas de Historia Regional realizadas en Arica en octubre de 2010.
- Finn, Janet L. *Tracing the Viens. Of Copper, Culture and Community from Butte to Chuquicamata*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Fox-Przeworski, Joanne. *The Decline of the Copper Industry in Chile and the Entrance of American Capital*, New York: Arno Press, 1980.
- Fox-Przeworski, Joanne. "Mines and Smelters: the Role of the Coal Oligopoly in the Decline of the Chilean Copper Industry". *Nova Americana* 1 (1978).
- Hamelin, Philippe. "Poblamiento de la Región de Coquimbo: el rol de las migraciones". *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: la región de Coquimbo*, editores Patrick Livenais y Ximena Aranda. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Institute de Recherche pour le Développement, Universidad de La Serena, 2003: 195-196, 198-199 y 203.
- Herrmann, Alberto. "Estado de la minería del cobre en Chile". *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, 40 (abril de 1900): 99.
- Hurtado, Carlos. *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Ortega, Luis; Milton Godoy y Hernán Venegas. "Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre en el Norte Chico 1850-1930". *Minería y sociedad en el Norte Chico, 1840-1930* (2009).
- Pederson, Leland R. *La industria minera del Norte Chico. Chile*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2008.
- Pezo Orellana, Luis. "La migración rural en su fase motivacional: aportes para su estudio desde el caso de Río Hurtado, IV Región, Chile". *Werken* 007 (2005): 151-164.
- Presidencia de la República, Oficina de Planificación Nacional. *Bases para el desarrollo de la Provincia de Coquimbo*. Santiago de Chile: ODEPLAN, 1969.
- Ramón, Armando de. *Biografías de chilenos 1876-1975*, vol. III. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003.
- Ramón, Armando de. *Entre el Maule y el Amazonas*. Buenos Aires-Santiago de Chile: Francisco de Aguirre, 1968.
- Registro de Nacimientos en la Circunscripción de Hurtado, 1907.
- Reyes, Enrique. *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile*. Santiago de Chile: Orbe.
- Rose, Arnold M. *Migrants in Europe. Problems of Acceptance and Adjustment*. London: Oxford University Press, 1969.
- Senado, Sesión Ordinaria 34ª del 23 de agosto de 1967.
- Sesiones Ordinarias del Senado n.º 12 y 15, 7 de agosto, 1138-1141; y 4 de septiembre de 1935, 1689-

1692.

Sottorff Neculhueque, Carlos. "Origen, desarrollo y consolidación de un mineral de hierro en el Departamento de La Serena. El Tofo 1910-1940". *Tesis inédita de Magister*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2010: 117.

Varas, José Miguel. *La novela de Galvarino y Elena*. Santiago de Chile: LOM, 183.

Zemelman, Hugo. *El migrante rural*. Santiago de Chile: ICIRA, 1971.

Zúñiga Ide, Jorge. *La emigración rural en la provincia de Coquimbo (Chile). Informe preliminar*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 1971.

### Fuentes Electrónicas

<[www.memoriasderiohurtado.cl](http://www.memoriasderiohurtado.cl)> 12 de enero de 2011.